

CUADERNOS DE CAMPAÑAS

Viajes de estudio y colecta de material

1994-Primer viaje al norte.

Parte 4-Corrientes, Entre Ríos

Dejamos el Chaco, cruzando de Resistencia a Corrientes de noche. Llegamos a lo del “Tape” Giraudo, amigazo herpetólogo y paramos en la “tapecueva” que compartía con Jorge y Mariano, los tres becarios de Contreras El sábado, desayunamos, nos bañamos! y fuimos con los muchachos al Instituto de Contreras (el PROBASS), donde estuvimos todo el día, charlando y viendo la colección. El lugar era muy lindo, Contreras arregló con el Conicet ceder la parte de delante de su casa para el instituto, por lo cual contaba con subsidios y partidas.

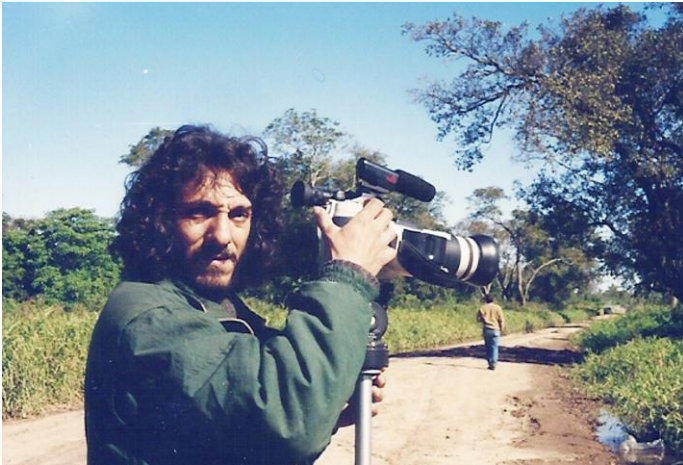
Tenía jardines frondosos y varias aves interesantes como mascotas; la mujer tenía todos estos bichos: pájaros, cotorras, un tucán y especialmente un Pájaro campana, que al rato pasa de ser sumamente interesante a ser un bicho que hay que matar; se la pasa haciendo un bochinche terrible, repitiendo un ruido como de una gran lima raspando acero!. A la noche cenamos afuera y luego en la “tapecueva” charlamos y guitarreamos hasta muy tarde.

El domingo llegó el día más ansiado por mí: llegaba Mariana. Me levanté a las 6hs, salí a buscarla a la Terminal y nos alojamos en el Hotel Turista (\$45 la doble, con desayuno y estacionamiento), bueno y comfortable.

Pasamos por lo de los muchachos y luego fuimos a conocer Isla del Cerrito, Chaco; para llegar había que cruzar varios cortes del camino, hecho por el agua; pasamos dos sin problemas pero el tercero era muy profundo y difícil, se había quedado un auto. Los ambientes son muy interesantes, de lagunas variadas, con Pirizales, Pehuajó, Camalotes, Irupé, Timbós blanco y negro muy fructificados, Laurel, etc. Decidimos parar y hacer fideos, recorrimos con Mariana varios km hasta comprar galletitas para comer paté.



Había mucho para filmar, porque había una combinación de lugares, isletas de monte variado, manchones de palmeras Caranday.



Entre los árboles, abunda el Tala blanco. Sobre un Timbó, vimos una pareja de Carayás asoleándose en la copa.



Había mucho pajarerío de todo tipo.



Luego de comer fuimos a buscar un camino por Margarita Belén, pero como nos agarró un hermoso atardecer, nos quedamos en el camino a filmar.



Mucha paz y tranquilidad, Mariana se animó a manejar. A la noche llevamos al Tape a la terminal de Resistencia, porque iba a Bs As, cenamos en una parrilla tenedor libre y a dormir.



Al día siguiente fuimos al PROBASS, terminé de sacar datos, volvimos y recogimos a Viñas, Jorge, su novia Yanina y partimos nuevamente para la Isla del Cerrito por Margarita Belén, un pueblito pobretón, muy desparramado y con un camping en la costa, de cuya punta se ven Paraguay y Corrientes (confluencia de los ríos Paraguay y Paraná). Comimos una picada, choqué el mástil dando marcha atrás y seguimos. El camino es interesante, con mucha actividad agropecuaria tradicional y tuvimos la oportunidad de ver un arado de discos con seis animales, en funcionamiento.



De vuelta a Corrientes, compramos provisiones y preparamos asado, con ensalada y papa asada. Al día siguiente dormimos hasta tarde, llevamos ropa a un lavadero, comimos chipacitos deliciosos e hicimos soldar el portabultos. Visitamos el zoo, pobre con cuatro bichos locos en jaulas cualesquiera. Almorzamos con los muchachos, salimos al centro a tomar algo y a dormir temprano; al otro día seguíamos viaje.

El miércoles 13, desayunamos, liquidamos la cuenta del hotel, buscamos a Viñas, cargamos todo y partimos para Empedrado. En este lugar hay barrancas muy lindas. Paramos un rato en el camping y almorzamos Surubí en milanesa.



Se ve que el sustrato, es muy variado en dureza.



Hay desde tipo, dunas.



Con algunas Lechucitas de las vizcacheras, haciendo cuevas



Otras son formaciones arenosas compactas, que se van erosionando en forma vertical..



E incluso algunas areniscas son más rojizas.



Seguimos para la Colonia Carlos Pellegrini, donde está el camping del PN. Iberá, para lo cual hay que bajar unos 200km hasta Mercedes y tomar la ruta 40 hacia el NE. Al anochecer nos sorprendió ver miles de manchitas blancas, lejos en las banquinas, eran miles de vizcachas. Nos agarró la noche y Mariana manejó a lo macha como 50km de tierra; parecía que no llegábamos más hasta que apareció el cartelito de la Reserva y las casa del Centro de interpretación. Nos recibió el Guardaparques y acampamos en el camping, ubicado al costado del camino. Armamos la carpa y salimos a recorrer un poco, había muchos carpinchos, tan mansos que en la oscuridad uno casi los pisa o pateo, encima te pegan un ladrido de golpe que te hace saltar.



Qué chico es el mundo, había una sola carpa y resultó ser de una pareja, que un tiempo antes había conocido en una librería especializada; habían aparecido con cara de desesperados y angustiados, buscando libros de animales porque les habían metido en la cabeza que ya casi no quedaban en la naturaleza. Los consolé contándoles lugares donde sí o sí abundan, y uno era Iberá; justo lo visitaron y me encontraron, así que hubo exceso de saludos y agradecimientos.

De día, claramente vemos por qué de noche casi se pisa a los carpinchos, son como perros de mansos y no se mueven. A unos metros había un corralito, con un yacaré.

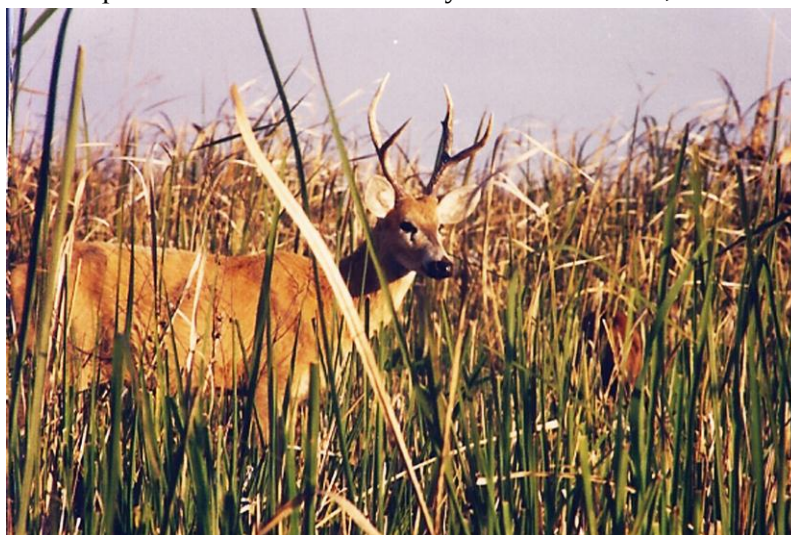


Filmamos una Ranas trepadoras comunes (*Hyla pulchella*) y se escuchaban algunas enanas (*Hyla nana*) y Narigonas rayadas (*Scinax squalirostris*). Cenamos polenta y a dormir, Mariana y yo en el auto y Viñas en la carpa.

A la mañana siguiente fuimos a la Colonia, cruzando un largo puente, a comprar pan (duro porque no panifican) y otras cosas. Al volver entramos en el monte de enfrente, muy denso y lleno de epífitas, allí había un Carayá macho aullando como loco, al rato estaba junto a una hembra con cría. Vimos también una corzuela muy dócil.



Llegó Perico “el encargado de todo esto” con bombacha blanca, botas de montar y tres chicos muy inquietos. Nos indicó un Ciervo de pantano de “cuatro puntas” comiendo en un abra y fuimos a filmarlo, era mansito y hermoso.



Comimos arroz con atún y contratamos un paseo en lancha. Justo nos tocó ir con los tres chicos inquietos. Partimos maravillados por la vista de esas aguas interminables, con laberintos de embalsados de plantas y muchos Carpinchos.



Los yacarés se quedan quietos y a último momento se sumergen aparatosamente, logrando sobresaltar al visitante.



Había una gran cantidad de Garzas, Jacanas, Chajáes y Biguáes.



Entre los pájaros abundan los Federales, Pechos amarillos y Tordos varilleros varios.



Al rato jodían tanto los chicos, que el lancharo decidió devolverlos y salir de vuelta; menos mal. Vimos Lavandera, Hocó y muchos Federales; en un momento nos acercamos a dos Ciervos a unos 10m, machos jóvenes (4 y 2 puntas) que apenas se dignaron a mirar. Mucho Biguá y Chajá. Son impresionantes las extensas telas de las arañas comunales, que de lejos parecen puntos negros suspendidos en el aire.

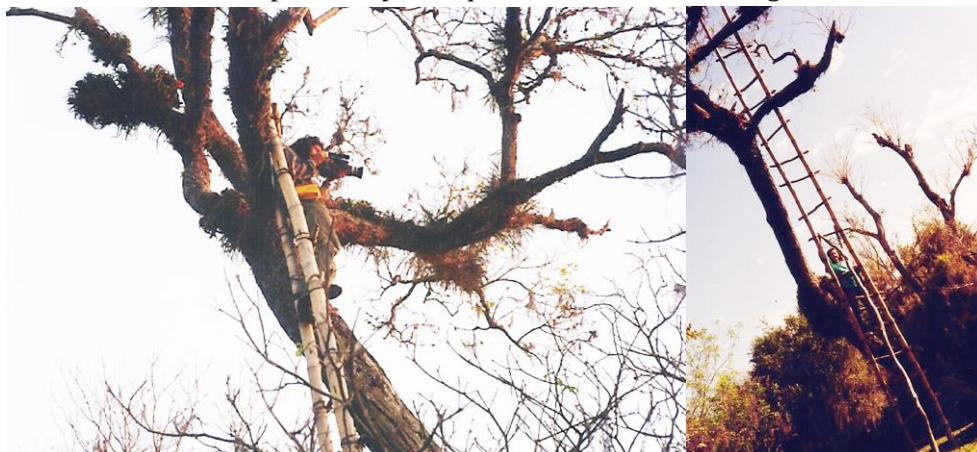


Volviendo vimos tres Lobitos, que apenas mostraron las cabecitas un par de veces. El agua transparente, estaba quieta, el cielo despejado y la temperatura perfecta.



En una lengüeta de agua pegada al camino, llegaban algunos peces muertos arrastrados por las olitas, había Cabeza amarga, Dientudos jorobado y largo, Bagre torito, Siete colores, Corvinita de río y Palometa o piraña.

Luego fuimos al pueblo a comprar cigarrillos y volvimos a cenar una picada con queso y paté. El viernes amaneció con viento NE, por lo que el estero estaba bastante picado. Estuvimos dando vueltas, viendo bichos; al mediodía volvió el lancharo, pero como había poca actividad, suspendimos. A la tarde anduvimos por las orillas arboladas, filmando y sacando fotos desde una escalera de palos, muy alta, que estaba colocada en un gran Timbó.



Había lindas epífitas, caraguatás y helechos varios.



Vimos muchos pájaros como Cardenilla y Jotes cabeza colorada, volando.



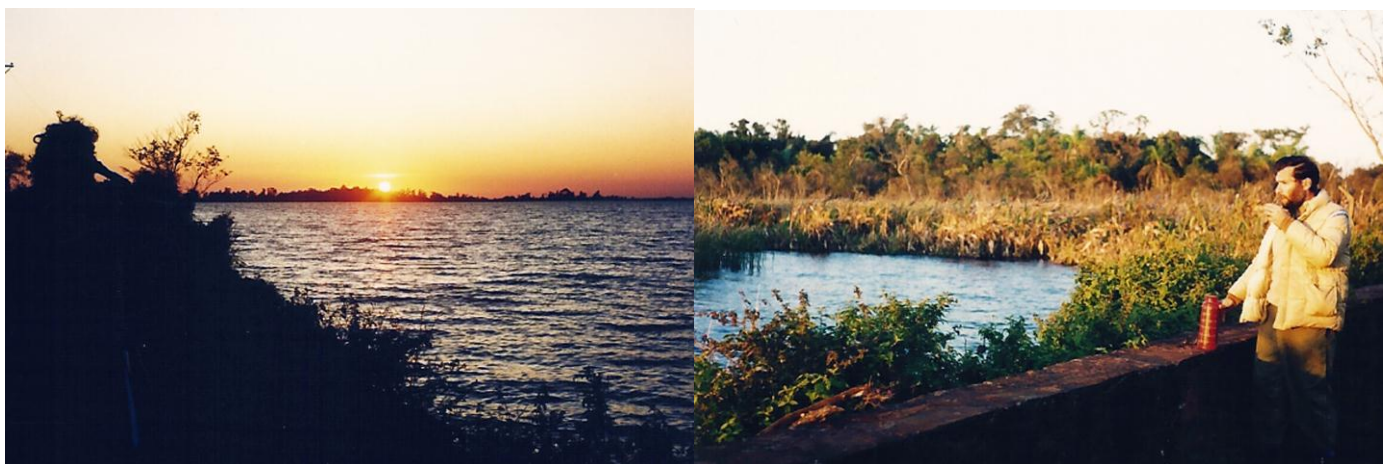
Tomamos una picada, que sale a un abra, donde pastan Búfalos domésticos, son bichos curiosos, movedizos e inquietantes. El campo está al borde del estero y tiene isletas de monte, con muchos pájaros, como Boyero ala amarilla.



Vimos dos Mulitas, una estaba quieta al pie de un arbusto y no me había percibido, llegué a tocarla y recién salió disparando; la otra nos detectó alzada en dos patas, cuando el viento le llevó nuestro olor y rajó.



El sábado ya emprendíamos el regreso, saliendo el sol, fuimos a caminar y a filmar hasta el puente. Apareció un Lobito muy cerca, que se sumergía una y otra vez, aparecía resoplando adonde menos se lo imaginaba uno; estuvo un buen rato y después se alejó. Había una Boa Curiyú chica, tomando sol, sin molestarse con nuestra presencia. Al rato levantamos el campamento, cargamos y partimos.



Al atardecer llegamos al Palmar de Colón, en Entre Ríos, estaba llenísimo de gente, era casi imposible estar. Pasamos la noche, con las vizcachas y partimos a Bs As, a la mañana.



Fin de la travesía, un viaje inolvidable y muy enriquecedor.

